

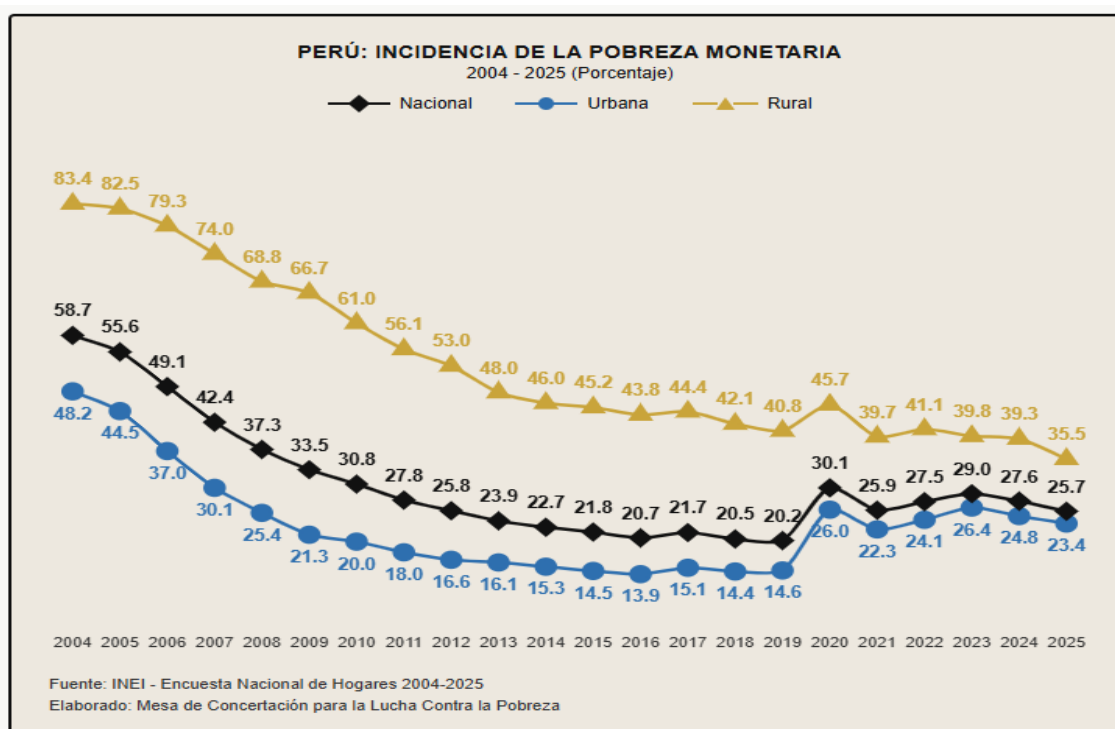
ANÁLISIS NACIONAL

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA MONETARIA 2004–2025

El gráfico muestra la evolución de la pobreza monetaria en el Perú entre los años 2004 y 2025, según los ámbitos nacional, urbano y rural. Durante el período 2004–2019, los tres indicadores registraron una reducción sostenida: la pobreza nacional cayó 38.5 puntos porcentuales (de 58.7% a 20.2%), la urbana 33.6 puntos porcentuales (de 48.2% a 14.6%) y la rural 42.6 puntos porcentuales (de 83.4% a 40.8%), alcanzando en el año 2019 sus mínimos históricos.

La pandemia de COVID-19 provocó en el año 2020 el mayor retroceso de toda la serie: la pobreza nacional subió 9.9 puntos porcentuales, la urbana 11.4 puntos porcentuales y la rural 4.9 puntos porcentuales, borrando casi una década de avances. Desde el año 2021 se observa una recuperación gradual pero incompleta: los ámbitos nacional y urbano se ubican en el año 2025 en 25.7% y 23.4% respectivamente, todavía por encima de sus mínimos prepandemia del año 2019 (20.2% y 14.6%). El ámbito rural, en cambio, sí logró superar ese nivel, cerrando 2025 en 35.5%, por debajo de su mínimo del año 2019 (40.8%). Finalmente, la brecha urbano-rural se redujo 23,1 puntos porcentuales a lo largo del período.

Gráfico N°1



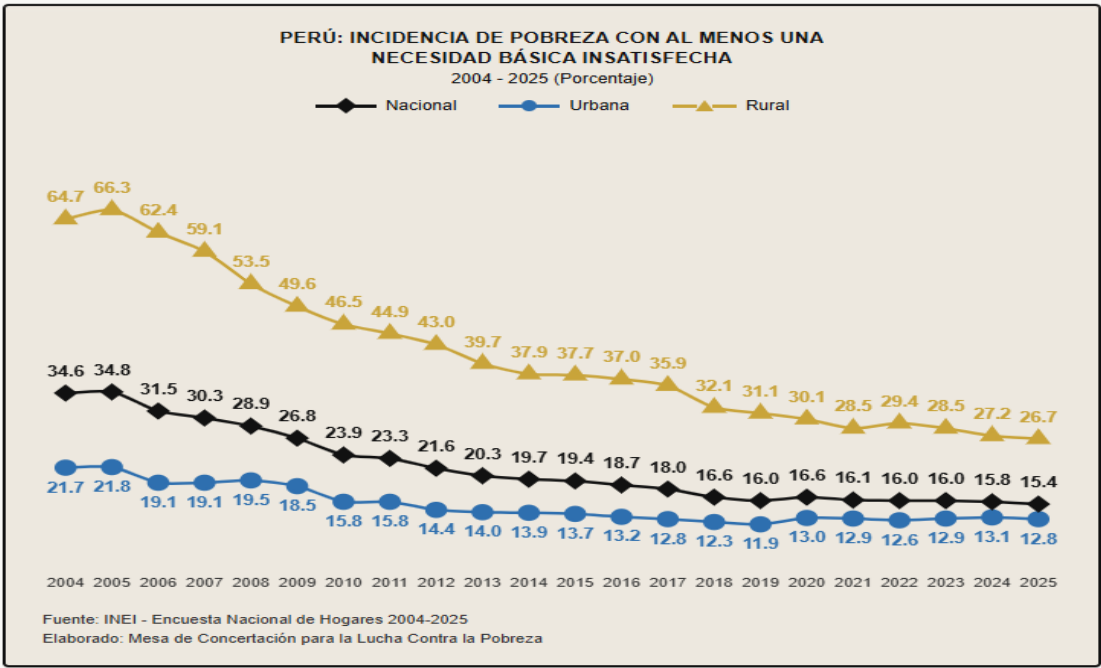
EVOLUCIÓN DE LA POBREZA POR NBI 2004–2025

En el año 2025, el 15.4% de peruanos tenía al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI), es decir, padecía al menos una de estas cinco carencias: vivienda con características físicas inadecuadas, hacinamiento, vivienda sin ningún tipo de servicio higiénico, niños y niñas que no asisten al colegio, y hogares con alta dependencia económica.

A nivel nacional, esta incidencia se redujo significativamente desde 34.6% en el año 2004, representando una caída absoluta de 19.2 puntos porcentuales en 21 años. El ámbito rural mostró la mayor reducción en términos porcentuales, pasando de 64.7% a 26.7%, aunque en el año 2025 casi duplica la incidencia nacional, evidenciando una desigualdad territorial estructural persistente. El ámbito urbano registró la menor incidencia durante todo el período, cerrando en 12.8% en el año 2025, frente al 21.7% del año 2004. La mayor velocidad de reducción de NBI se concentró entre los años 2004 y 2014, mientras que entre los años 2018 y 2023 se observó un estancamiento estadístico, el indicador se mantuvo prácticamente plano, entre 16,0% y 16,6%, atribuible en parte al impacto de

la pandemia COVID-19, retomándose la tendencia decreciente recién en los años 2024-2025. Pese a la tendencia decreciente sostenida, la brecha rural-urbana de 13,9 puntos porcentuales en el 2025 señala que aún persisten importantes desafíos en el acceso a condiciones básicas de vida en las zonas rurales del país.

Gráfico N°2



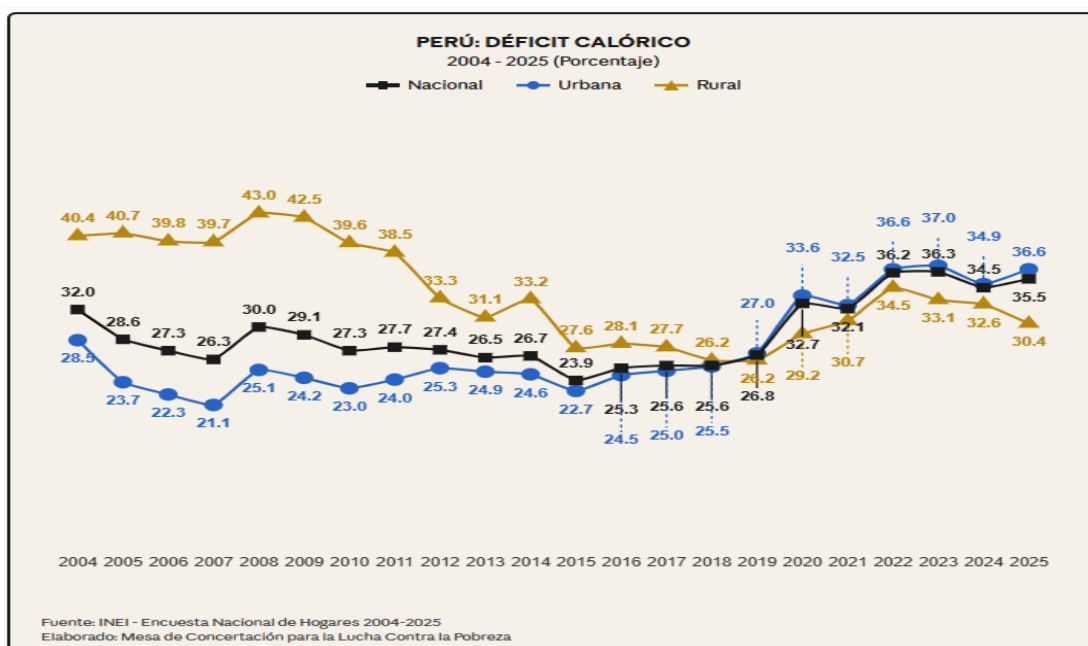
EVOLUCIÓN DEL DÉFICIT CALÓRICO 2004–2025

El Déficit Calórico (DC) mide la proporción de población cuyo consumo de calorías es inferior a sus requerimientos según sexo, edad y hogar. A nivel nacional, el DC pasó de 32,0% en el año 2004 a 35,5% en el año 2025, un incremento neto de 3,5 puntos porcentuales, evidenciando que el déficit calórico no se redujo en el período, sino que empeoró.

El ámbito urbano tocó su mínimo histórico en el año 2007 (21,1%), pero ya al año siguiente repuntó con fuerza a 25,1%, iniciando la reversión real de la tendencia favorable; entre los años 2008 y 2018 se mantuvo estancado, oscilando entre 22,7% y 25,5%. El quiebre decisivo llega en el año 2019, cuando el ámbito urbano queda, por primera vez en toda la serie, por encima simultáneamente del promedio nacional (27,0% frente a 26,8%) y del rural (27,0% frente a 26,2%). La pandemia en el año 2020 profundiza esa distancia, ampliando la ventaja del urbano sobre el rural de apenas 0,2 p.p. en el año 2019 a 4,4 p.p. ese mismo año. Este patrón se ha mantenido de forma ininterrumpida durante los siete años siguientes, cerrando en el año 2025 con 36,6% urbano frente a 35,5% nacional y 30,4% rural, consolidando un cambio estructural sin precedentes en la distribución territorial de la inseguridad alimentaria del país.

El quiebre más crítico a nivel nacional ocurre entre los años 2019 y 2020, cuando la pandemia COVID-19 elevó el indicador de 26,8% a 32,7%, sin lograr recuperarse plenamente hasta el año 2025, evidenciando un deterioro estructural en la seguridad alimentaria de los peruanos.

Gráfico N°3



EVOLUCIÓN DEL MÉTODO CONJUNTO 2004–2025

Este gráfico combina tres dimensiones de pobreza, monetaria, NBI y Déficit Calórico, reflejando que a nivel nacional la población afectada se redujo de 69.3% en el año 2004 a 51.5% en el año 2025, una caída de 17.8 puntos porcentuales en 21 años.

El ámbito rural, aunque registró la mayor caída en puntos porcentuales (de 91.8% a 57.3%), sigue siendo el más crítico, mientras que el urbano repuntó preocupantemente de 37.1% en el 2015 a 50.2% en el año 2025. El quiebre más severo ocurre entre los años 2019 y 2020, cuando la pandemia COVID-19 elevó el indicador nacional de 43.9% a 51.6%, el urbano de 39.3% a 48.4% y el rural de 61.1% a 63.7%, sin recuperarse plenamente hasta el año 2025.

En conclusión, más de la mitad de la población peruana aún padece al menos una de estas tres formas de pobreza en el año 2025, siendo el indicador nacional de 51.5%, el urbano de 50.2% y el rural de 57.3%, evidenciando un deterioro no superado tras la pandemia.

Gráfico N°4

